

La gestión de los riesgos en la agricultura

Las percepciones de los agricultores y sus respuestas al riesgo son importantes para comprender su comportamiento. En el primer caso se trata de una característica subjetiva de la conducta (o riesgo subjetivo) y en el segundo caso se trata de las decisiones asociadas para enfrentar el riesgo (o gestión del riesgo). Existe abundante literatura sobre los aspectos normativos y modelos matemáticos respecto a cómo se deberían tomar decisiones en un ambiente de riesgo e incertidumbre en la agricultura, aunque algunos autores indican que se han realizado pocos estudios para examinar cómo los agricultores perciben y gestionan el riesgo en la vida real.

Existe coincidencia en que las principales fuentes de riesgo que enfrentan las empresas agropecuarias se refieren a la variabilidad de los rendimientos (o productividad), volatilidad de precios de productos e insumos, tipo de cambio y tasa de interés, evolución tecnológica y las políticas microeconómicas. Algunos autores los clasifican como los riesgos de producción, riesgos de activos, riesgos de precios (o de mercado), riesgos institucionales, riesgos humanos (o de personal), riesgos financieros, y riesgos legales y ambientales. En general, los tipos de riesgos mencionados pueden clasificarse en cinco grupos: (i) Riesgos operativos, vinculados a los procesos productivos, al personal, o a los productos. (ii) Riesgos de política, relacionados con la normativa legal, regulaciones, la estabilidad económico-social y el riesgo-país. (iii) Riesgos financieros, tales como la tasa de interés y el tipo de cambio. (iv) Riesgos puros, que implican daños materiales, personales, ambientales, paros y huelgas. (v) Riesgos estratégicos, que dicen relación con la intensidad de la competencia, cambios en las condiciones de demanda, y los cambios tecnológicos.

La pregunta relevante que surge es la siguiente: ¿cuáles son los tipos de riesgo percibidos como los más importantes y cuáles son las estrategias usadas para gestionar los riesgos? Harwood et al. (1999) concluyeron que la principal preocupación de los agricultores norteamericanos son los riesgos asociados a los precios de *commodities*, riesgo de producción y los cambios legales y regulaciones. Para Wilson et al. (1993) los costos de los insumos de producción son percibidos como la principal fuente de riesgo por los productores lecheros de Arizona. De acuerdo a Hall et al. (2003), los productores de carne de vacuno en Texas y Nebraska perciben que las sequías severas y los precios de los animales son los principales factores de riesgo. Martin (1996) encontró que los productores lecheros de Nueva Zelanda consideran el precio de la leche y la alta variabilidad de las lluvias como los riesgos más relevantes. Según Meuwissen et al. (2001) los ganaderos holandeses consideran los riesgos de precio y producción como los más importantes. En un estudio sobre las percepciones de los agricultores finlandeses, Sonkkila (2002) encontró que la principal fuente de riesgo para los productores son los cambios en las políticas agrarias. En el trabajo de Flaten et al. (2004) se compararon las percepciones del riesgo para el caso de productores lecheros orgánicos y convencionales en Noruega, concluyendo que ambos tipos de productores perciben los riesgos institucionales como la principal fuente de riesgo. Por otra parte, Wilson et al. (1993), Patrick & Musser (1997) y Meuwissen et al. (2001) encontraron que la localización geográfica de los predios, el tipo de negocio agropecuario, el marco institucional y otros factores que afectan el entorno empresarial influyen en las percepciones de las fuentes de riesgo de los agricultores. En el caso de Chile, estudios recientes sugieren que las principales fuentes de riesgo percibidas por los vitivinicultores son el tipo de cambio, precio del vino, cambios de clima, rendimientos, riesgos sanitarios y variabilidad de las ventas.

Una consideración central es la relativa escasez de información sobre el ambiente de riesgo e incertidumbre en el cual opera la agricultura, lo cual tiene implicancias sobre el diseño de políticas e instrumentos para la gestión de los riesgos. De esta forma, es necesario generar conocimiento que permita contribuir a la comprensión de las percepciones de las principales fuentes de riesgo, las cuales tienen implicancias en términos de identificar cuáles son las actitudes subyacentes; por ejemplo, el grado de aversión al riesgo, que afecta la forma en que los agricultores asignan la importancia a las fuentes de riesgo de la forma en que lo hacen.